

Mesa N°: 35

Título de la Mesa: Política y partidos en los escenarios provinciales y regionales en la Argentina del siglo XX.

Coordinadores: Rubén Correa (UNSa), Alicia Servetto (UNC) Francisco Camino Vela (UNCo)

Título de la ponencia: La “Revolución Argentina” en los artículos políticos de la prensa salteña: análisis comparativo de la retórica argumental en torno a la “violencia política” y el “tiempo nuevo”, en los *Diarios Norte* y *El Intransigente* durante el año 1969.

Autores: Marta Elizabeth Pérez (CIUNSa PI N° 1791) - Sergio Quintana Villacorta (CIUNSa PI N° 1804)

Documento de Identidad: Marta Elizabeth Pérez DNI 14303250 - Sergio Quintana Villacorta - DNI 2713207

Correo electrónico: rubencorrea2005@yahoo.com.ar , sergioquintana2007@yahoo.com.ar

Autorización de publicación: Sí

Introducción

En éste trabajo nos proponemos dilucidar el modo en que se configuran los discursos políticos en torno a las nociones de “revolución argentina” y “violencia política” durante la etapa final del “onganiato”, tomando como unidad de observación el *Diario el Norte* y *El Intransigente* y como unidad de registro las notas políticas publicadas en ambos periódicos durante el año 1969.

La configuración de los discursos políticos es abordada desde la categoría de de “retórica argumental” a partir de los tropos y tópicos que lo estructuran. Por un lado, las proyecciones metafóricas el **tiempo es novedad, y el tiempo es un recipiente vacío** como elementos configurantes de la organización discursiva. Por otro, las bases tópicas que configuran la dialéctica ideología /acción social, a partir de la cual se expresan las tensiones existentes en la lucha de los grupos en conflicto y donde los opositores son situados dentro de un encadenamiento de enunciados formulados en torno a las nominaciones **desorden/ilegitimidad/ violencia**. En un marco de esquematizaciones discursivas tendientes a otorgar legitimidad al “espíritu de la Revolución Argentina”.

Todo ello dentro de una dialéctica en la cual, la violencia política comienza a situarse dentro de la “normalidad de acción” de los grupos sociales en pugna, naturalizándose en el conjunto de la sociedad. Y donde los procesos de deslegitimación de la solución violenta de los conflictos son los tópicos principales de la cadena argumentativa del discurso periodístico, afín al proyecto de la Revolución Argentina.

Situación socio- política hacia fines del “onganiato”, 1969

En un trabajo anterior¹, analizábamos que hacia fines de la década de los sesenta, las economías capitalistas comienzan a sentir los primeros síntomas de una crisis que anunciaba el fin del crecimiento experimentado bajo la dirección de los Estados de Bienestar y las políticas keynesianas.

Las estadísticas empiezan a reflejar un fuerte descenso de la tasa de crecimiento y la caída de la rentabilidad de las empresas, mientras el salario sigue un movimiento de expansión. El círculo virtuoso productividad-inversión-salarios que alimenta las ilusiones de las treinta gloriosas posteriores a la Segunda Guerra, inicia su desmoronamiento.

En la Argentina, el presidente Arturo Illia es jaqueado por las críticas a su escasa legitimidad de origen, la ofensiva sindical, el rechazo de las grandes corporaciones rurales y empresariales y la prédica de la prensa sobre la ineficacia de un gobierno volcado al juego electoral y al fortalecimiento de un sistema de partidos. Su gobierno, comienza a ser caracterizado como caduco y anacrónico, como un sistema de administración que desarrolla un gobierno lento, falto de reflejos para atender a la acumulación de demandas originadas por los distintos sectores de la sociedad.

El argumento de la Junta de Comandantes que dio el golpe de estado el 28 de junio de 1966, enarbolando las banderas del desarrollo y la modernización, sin embargo, no puede ocultar el verdadero sentido del Estatuto de la Revolución Argentina que marca en pocas líneas: *la necesidad de imponer un orden para evitar la infiltración marxista provocada por la ineficiencia del gobierno y la partidocracia tradicional*.

El golpe de la autodenominada “revolución argentina” trae una novedad frente a la experiencia de los anteriores golpes cívico-militares: no tiene plazos, solo objetivos, entre ellos, *recuperar el orden para garantizar el desarrollo y modernización* del aparato productivo y la sociedad. Así, Onganía comunica que la dictadura comienza un *tiempo económico*, a través de una política de racionalización y ajuste estatal, dando prioridad a la inversión del capital privado en contraposición a los intereses de los sectores poco eficientes de la economía nacional y regional. Medidas que incluyen la privatización de las empresas del estado y la reducción de los costos laborales. Asimismo, se revisan los convenios colectivos de trabajo con el objetivo de adecuar los salarios a la nueva política de rentabilidad de la inversión privada.

Para mantener el *orden* en prevención de los conflictos sociales, que podían desatar las medidas de modernización y ajuste estructural, la dictadura lanza una serie de medidas destinadas a desarticular cualquier resistencia sea sindical, partidaria o de cualquier otra organización.

En la gradualidad de las medidas adoptadas, el programa establece que el *tiempo económico*, tiene que dar lugar a un *tiempo social*, destinado a enmendar los efectos no deseados de las medidas económicas. La alocución de Onganía se estructura en torno a configuraciones discursivas que apuntan a la *novedad e innovación* que implicaba la Revolución Argentina, en donde el tiempo social tendría como interlocutores, a *nuevas organizaciones sindicales* dirigidas por *nuevos hombres* y constituiría el paso previo al *tiempo político* guiado por una profunda reforma política de la cual surgirá *la nueva política* que conducirá a la

¹ Pérez, Correa (2009) “El onganiano: “tiempo social, orden y violencia política “en 1969. Un estudio desde la columna “En rueda de café” del Diario El Intransigente en Salta. Trabajo presentado en las IX Jornadas de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades. UNSa

nueva república siguiendo una *nueva lógica* de representación no partidocrática. El *nuevo orden* se constituiría así a partir de los actores reales de la sociedad: los empresarios, los financistas, los hombres de campo, el ejército, la iglesia, los sindicatos.

El proyecto desgranado por la “revolución argentina”, tiene el apoyo de algunos intelectuales y dirigentes políticos, que prefieren cerrar los ojos ante las medidas corporativas y autoritarias. En esta posición se alinean algunos sectores del *neoperonismo* y cuadros sindicales “participacionistas”, entre ellos, Vador y Alonso que sueñan con la formación de un peronismo sin Perón. En el caso de Salta, un ejemplo de ésta posición es Ricardo Durand, quien fuera gobernador durante el período 1964-1966 por el partido neoperonista *Movimiento Federal Democrático* y que fuera desplazado del poder provincial el 28 de junio de 1966.

Sin embargo, hacia 1969 el cordobazo, el rosariozo, y las protestas sociales en Salta y Tucumán,² comenzaban a mostrar los primeros síntomas de debilidad del “onganiato”.

En este contexto de lucha, la violencia política es objeto de tematización constante en la prensa escrita salteña, en cuyas páginas se argumentaba bajo diferentes formas de alocución, que el uso de la violencia como forma de reclamo social, aún cuando algunos de ellos fueran lícitos, solo conduciría al caos, catalogando a aquellos que reclamaban con el epíteto de “destructivos vándalos” y “malvados facinerosos”. Así, se rechazaba cualquier intento de racionalización y justificación de la violencia política.

El proceso de instauración de la violencia política, tiene sus inicios a partir del golpe del 55 y es caracterizado por Luís Alberto Romero³, como el establecimiento de una *normalidad violenta* en el conjunto del cuerpo social y político que se consolida en el período 1969-1983.

Para éste historiador, la proscripción del peronismo genera grandes conflictos en el plano sindical y político, producto de los conflictos de intereses entre las organizaciones corporativas- empresariales y laborales- y el estado que interviene activamente en la economía para asignar beneficios u orientar el ingreso.

Entre 1955 al 1966 hay un estancamiento en la posibilidad de solución de conflictos por una falta de definición de una línea estatal coherente que fuera beneficiosa para algunas de los sectores en pugna. Situación que el golpe militar de Onganía se propone terminar elaborando un proyecto de gobierno que utiliza la autoridad de estado a favor del sector más concentrado del empresariado.

En éste escenario, la idea de democracia representativa, luego de la Revolución Libertadora de 1955 fue deslegitimada por muchos intelectuales con tradiciones ideológicas distintas. Oscar Terán⁴ sostiene que a fines de los años 1960 la deslegitimación de la democracia representativa ya está instalada entre los diversos grupos pertenecientes a denominada nueva izquierda. El argumento de estos intelectuales es que la democracia representativa constituye una expresión del liberalismo burgués y que acciona como una malla

² Movimiento estudiado por nuestro equipo de investigación, y presentados en las X y XI Jornadas Internas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia. UNSa, Salta.

³ Romero Luis Alberto (2003) “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”. En Anne Pérotin-Dumon, ed.; *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Publicación electrónica.

⁴ Oscar Terán (1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la argentina, 1956-1966*. Buenos Aires. Puntosur.

de contención a los intereses del trabajador; por lo tanto, su supresión es en definitiva beneficiosa para el establecimiento de un nuevo orden económico-social.

La retórica argumental en las configuraciones discursivas de las notas políticas en los Diarios *Norte y El Intransigente*

Como ya dijimos, nuestro objetivo es analizar comparativamente mediante la categoría de “retórica argumental” los dispositivos de configuración y esquematización de los discursos de dos periodistas salteños vinculados a distintos *proyectos socio-políticos*, expresados a partir de las columnas políticas *del Diario Norte y el Intransigente* durante el onganato.

Caracterizamos dichos discursos como de *intervención política*, en la medida que se orientan a lograr determinados efectos de sentido para justificar el proyecto de la “revolución argentina” en un contexto de cuestionamiento a su legitimidad, producto de los movimientos de protesta social y política. En Salta, la intervención de Hugo Rovaletti⁵ se encuentra jaqueada por la protesta social, la lenta constitución de un campo de oposición política – constituido por el movimiento obrero, los dirigentes de los partidos políticos “disueltos” y el movimiento estudiantil, y por el fracaso de la política “participacionista.

En éste escenario, los discursos de los periodistas se organizan a partir de la selección de tópicos y tropos metafóricos que dotan de una nueva pertinencia semántica a las nociones de “*tiempo*” y “*violencia política*”.

Conceptualizamos la *metáfora*, siguiendo a Ricoeur (1977) como un hecho de predicación, una estrategia discursiva que permite dar cuenta de un dinamismo productor y una innovación semántica que posibilita la reescritura de la realidad. Así, la metáfora nos permite interrogarnos sobre la dialéctica ideología y acción humana, presente en la configuración discursiva de las notas políticas que constituyen nuestra unidad de análisis.

La esquematización de la nueva atribución de sentido a partir de la proyección metafórica se realiza sobre la base de experiencias anteriores, procurando nuevas imágenes a las nociones utilizadas, donde la imaginación juega con distintas posibilidades, ensayando nuevas ideas, valores y maneras de ver el mundo. (Ricoeur, 2008 a)

Estudiar las proyecciones metafóricas utilizadas por los periodistas, nos permite adentrarnos en la dialéctica del discurso periodístico, que sobre la base de los valores y creencias de los grupos sociales en pugna, refutan y conectan nociones que aparecen con connotaciones ideológicas opuestas, para dotarlas de un nuevo sentido.

Por otro lado, se trata de identificar, más allá de la diversidad de los enunciados que se ponen en funcionamiento, las bases tópicas sobre las cuales se construye el discurso sobre lo que es capaz de

⁵ El 21 de Junio de 1969 con la renuncia del Ing. Hugo Rovaletti se produce el recambio del elenco gobernante en la provincia. El nuevo interventor será el Dr. Carlos Ponce Martínez, quien gobernará la provincia hasta el 22 de Agosto de 1970, cuando presente su renuncia producto del relevo de la presidencia de Juan Carlos Onganía. Ver Quintana Sergio, Tadeo Nicoleno “Los políticos en tiempos dictadura militar. Salta 1969-1970”. Trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia. Diciembre de 2009.

constituirse en lo valorable como verosímil y legítimo y por lo tanto, susceptible de alcanzar el consenso social.

La lucha social y política es formulada en términos de **violencia política**, los grupos opositores al proyecto de la “revolución argentina”, son situados dentro de un encadenamiento de enunciados expresados en torno a las nociones de desorden/ilegitimidad/ violencia. Todo ello dentro de una dialéctica en donde la violencia política comienza a situarse dentro de la “normalidad de acción” de los grupos sociales en conflicto, donde los procesos de deslegitimación de la solución violenta de los conflictos son los tópicos principales de la cadena argumentativa del discurso periodístico afín al proyecto de la “revolución argentina”.

Durante los años 1968 - 1969, la administración del Diario *El Intransigente* está a cargo de Luis Victorino Giacosa, autor de la columna política “*Charlas de café*”.

Desde la columna política del diario, se intentaba mostrar las bondades de la ley de jubilaciones, promulgada el 1^a de enero del 1969, caracterizándola como el inicio del tiempo social, frente a la agitación desatada en el país producto de los despidos en las empresas ferroviarias, de electricidad, correo, petróleo, el cierre de los ingenios azucareros tucumanos y la crisis de la industria automotriz en Córdoba, la política represiva -disolución de los partidos políticos, intervención de gremios, prisión de los dirigentes políticos y sindicales-

En medio de esta tempestad, leer en *El Intransigente* las “Charlas de café” de Luis Giacosa, proporcionan material para un estudio sobre los esfuerzos de un intelectual abocado a fundamentar el proyecto de la “revolución argentina”, elaborando toda una teoría del tiempo, el orden y el hombre nuevo, cuando el proceso de lucha revolucionaria ponía un clivaje a la violencia política.

La verdadera revolución sólo es posible si se logran introducir cambios estructurales en las políticas económicas, sociales y políticas de manera gradual, no violenta para mantener el orden social. Para el periodista, la “revolución argentina ha logrado estabilizar y ordenar al país, frente a quienes intentan desestabilizarlo, entre ellos, los grupos de “extrema izquierda”.⁶

Por otra parte, durante el año 1969 Pedro José Martorel se desempeñaba como el Director del *Diario Norte*. Las páginas políticas se titulaban “*Parlamento Provisorio*”, y “*Versiones*”, las primeras tenían la rúbrica de Juan Legisla, de las segundas no hay registro de autoría. En el diseño gráfico, ambas columnas compartían la página, pero jugaban con la dialéctica aceptación/rechazo, toda vez que “*Parlamento Provisorio*” se esforzaba en otorgar legitimidad al gobierno de la “revolución argentina” en la figura del Presidente Juan Carlos Onganía, resaltando el apoyo que tenía por parte de la totalidad del “cuerpo nacional”. Mientras que “*Versiones*” deslegitimaba la acción del gobernador de Salta, Ingeniero Hugo Rovaletti y otros gobernadores provinciales⁷, a quienes se acusaba de ineptitud en la materialización de las reformas económicas y sociales del “onganiato” provocando el descontento y la protesta social.

⁶AHyBS. El Intransigente. 25 de abril de 1969.

⁷Nos referimos a los gobernadores de Tucumán y Córdoba.

La proyección metafórica “El tiempo es novedad” en el diario *El Intransigente*.

A pesar de las medidas corporativas y autoritarias, el apoyo de algunos intelectuales a la “revolución argentina, entre ellos Giacosa, se asienta en la posibilidad de formar parte de los *nuevos hombres y la nueva política* sobre la base de un peronismo sin Perón.

La metáfora **el tiempo es novedad**, le permite dotar de nuevo sentido a la nueva organización tripartita del tiempo, expresada por Onganía en 1968, estableciendo una línea evolutiva y progresiva que va desde el tiempo económico y social hasta el político. El pasado no puede ser recuperado, es caduco y obsoleto, el presente y el futuro es lo que está siendo y lo que será, es el tiempo nuevo que ordenado por el ongiato reconfigurará el presente orden económico, social y político.

La proyección metafórica **el tiempo es novedad** tiene la pretensión de alcanzar una cierta forma la realidad. En la nueva atribución de sentido expresa la tensión dialéctica en la que el “no es” se preserva en el “es”. (Ricoeur, 1997:368)

De éste modo, es posible comprender la nueva pertinencia semántica atribuida al **tiempo en el sentido de novedad**. Lo que “es” el pasado, se conjuga en lo que “*no es o esta siendo*”, presente y futuro, donde lo nuevo que está aconteciendo es el tiempo económico, social y político. Ahora bien, lo que está aconteciendo no es susceptible de medición, análogamente, el tiempo nuevo no tiene plazos, ni límites.

Este proceso de metaforización le permite establecer los patrones sobre los cuales constituirá la legitimación del “nuevo orden del tiempo nuevo”, basado en nuevas formas de organización social y representación política.

En la columna del jueves 16 de enero, Giacosa plantea que una vez que se consolide el nuevo orden económico- social, hay que esperar el tiempo político. En la novedad que presenta el orden instaurado por la “revolución argentina”, el tiempo político aún no es posible ya que el sistema de partidos políticos tradicional está caduco.

Así, sostiene que el *nuevo tiempo* requiere de políticos, partidos diferentes y nuevas formas de participación y representación que permitan superar propuestas y estructuras perimidas.

Ahora bien, este nuevo orden no puede instituirse sin una práctica de intervención de un poder dictatorial - el de Onganía- que permita el reordenamiento del Estado, porque la madurez cívica aún no ha sido lograda. El argumento se asienta ahora en una apelación a la autoridad de Perón, y en lo verosímil de la realidad histórica. De este modo, es la misma historia la que demuestra la necesidad de un poder autoritario y vertical – como sucedió con Perón- para lograr la reorganización de la compleja maquinaria del Estado.

Ante la recurrente demanda de elecciones de los grupos opositores, Giacosa insiste en que el tiempo político esta fuera de calendario, por cuanto aún no se han cumplido los objetivos del tiempo económico y el tiempo social. Adelantar una salida electoral o volver a un régimen constitucional implica un retroceso al no estar consolidados los cambios propuestos, es decir, las nuevas formas de ordenación social en base a una verdadera participación a través de la *comunidad organizada*.

Por otro lado, los partidos tradicionales- radicalismo, peronismo, frondicismo- son caracterizados como reaccionarios. Para dar mayor fuerza persuasiva a su argumentación expresa bajo la figura de sentencia de

imprecación “*en el supuesto caso que una salida electoral les permitiera llegar al poder, inexorablemente se volvería a una política regresiva*” la cual es reforzada por el epifonema “*la única alternativa es esperar la madurez cívica y la reorganización política antes de alcanzar una salida democrática*”.

Ante la posibilidad de reorganización del peronismo en pos de una salida electoral, sostiene que esta estrategia no llegaría a buen puerto ya que un buen número de organizaciones gremiales identificadas tradicionalmente con el peronismo, apoyan al General Onganía. Para Giacosa, “...*el General*” - refiriéndose a Onganía- “*cuenta con el apoyo de la mayoría del peronismo por lo que no necesita de elecciones para legitimar su gobierno, por lo cual no vale la pena llamar a elecciones para conocer el resultado, máximo cuando las restantes fuerzas de orden ya sostienen abiertamente al gobierno de la revolución. ¿Que importa pues que las elecciones estén lejanas?...*”

El jueves 24 de abril preocupado por las declaraciones de un sector de la Iglesia que entra en la escena política demandando elecciones, utiliza otra proyección metafórica consistente en la predicación “*la demanda de participación política es una patología social*” expresando que “*la fiebre política*” se ha apoderado del país.

Ahora bien, la enfermedad no es producida por los ataques de los grupos violentos a las guarniciones armadas y robos de armas, o los movimientos del radicalismo del pueblo. La peor perturbación es originada por otra estructura de poder concreta, la iglesia Posconciliar, que vinculada a la democracia cristiana postulan un nuevo socialismo. De éste modo, la peor fuente de conflicto es la pugna de un sistema- el Estado-, contra otro sistema - la Iglesia- ; que comienza a poner en discusión la distribución de la riqueza, y el poder.

Preocupado por el apoyo que los opositores encuentran en un sector de la iglesia, encabezado por el arzobispo de Buenos Aires Cardenal Antonio Caggiano, el 4 de mayo, sostiene “*nuestros partidos políticos estaban perimidos antes de la revolución de junio de 1966. Y tradicionalmente, pocas veces, sirvieron para que el pueblo argentino eligiera sus gobernantes con libertad de acción. La política tradicional está marcada por la irracionalidad, el caudillismo y el personalismo. De éste modo, solo pueden conducir al fracaso y el retroceso*”.

Ahora bien, si los partidos políticos tradicionales conducen al fracaso, antes de la salida política a través de elecciones, hay que perfeccionar los cauces de expresión de la voluntad del pueblo y asegurar que quienes aspiren a una representación política y el manejo de la cosa pública posean mínimas cualidades de ilustración y competencia. Este condicional culmina con otra sentencia de imprecación: *llamar a elecciones sin modificar este estado de cosas, seria el retorno al caos público y el renunciamiento a todo intento de perfeccionamiento institucional de la nación.*

Como vimos en los párrafos anteriores, el tiempo político, para Giacosa, no puede ser tema de discusión sin un cambio estructural en el tradicional funcionamiento de las instituciones políticas, en particular de los sistemas de partidos y los mecanismos de representación.

En las notas del 9 y el 14 de mayo acomete contra el sistema parlamentario, que según Giacosa ya ha demostrado su inutilidad. En contrapartida, hay que apoyar el proyecto “participacionista” del gobierno a través de la formación de los consejos asesores.

La intervención de diferentes organizaciones sectoriales a través de los consejos asesores constituye un verdadero mecanismo de participación y representación permitiendo que el cuerpo comunitario intervenga en la actividad gubernamental.⁸

Para Giacosa, los partidos tradicionales que se niegan a participar en un verdadero ordenamiento de la participación y representación de las organizaciones sociales en las cuestiones de estado; sólo pregonan la técnica electoral con el objetivo de ganar posiciones. Pero, esta posición carece de sustento por cuanto desconocen que *“el propósito de la revolución se está cumpliendo, en cuanto a la finalidad de organizar al pueblo, ya que todos los factores tanto empresarios como laborales están organizados, hasta las amas de casa tienen su principio de organización, de seguir este camino no quedará ningún sector social sin estructura organizativa”*.

Hasta aquí hemos identificado las configuraciones discursivas en la pluma de Giacosa en base la proyección metafórica **el tiempo es novedad**, y la esquematización de nociones en torno a dicha metáfora.

Bases tópicas en relación a la tensión dialéctica ideología/ acción social.

La dialéctica ideología/ acción social se esquematiza en un encadenamiento discursivo cuyas bases tópicas permiten desplegar otras tensiones como: conservación/ innovación, legitimación/ deslegitimación, justicia conmutativa/justicia distributiva, violencia/ no violencia.

Veamos como se desarrollan cada una de las tensiones enunciadas. La tensión conservación / innovación es desplegada en *“ruedas de café”*⁹ frente a la acusación de “régimen conservador” al gobierno de la revolución. En su columna, Giacosa, refuta esta afirmación, sosteniendo que el proceso de la revolución argentina tiene un carácter renovador y revolucionario.

Así, frente a la interpretación del conservadurismo como factor de estancamiento y regresión del proceso social, contrapone el sentido de innovación “positivamente evolucionista” que procura transformaciones cautas y medidas, por lo tanto, no violentas. De éste modo, el conservadurismo, lejos de constituir un proceso de regresión, implica un muro de contención de los reflujos sociales, tarea que realiza el gobierno de la “revolución argentina”, lo que permite mantener el equilibrio entre las disputas e intereses de los distintos grupos sociales.

Por otro lado, la tensión legitimación/deslegitimación del régimen se articula a partir de otorgar a la “revolución argentina” la propiedad de “verdadero proceso revolucionario”, la dialéctica se esquematiza deslegitimando los procesos revolucionarios de las izquierdas extranjerizantes, para operar al mismo tiempo con la legitimidad revolucionaria del gobierno de Onganía.

⁸ AHyBS. El Intransigente, 14 de mayo de 1969.

⁹ AHyBS. El Intransigente, 7 de enero de 1969.

Este procedimiento se lleva a cabo acometiendo contra los proyectos revolucionarios de izquierda, que según Giacosa, operan destruyendo el orden y la cohesión social y conducen inevitablemente a la anarquía y la negación de la historia. Por lo tanto, no constituyen un proyecto progresista, sino conservador y reaccionario.

Por otro lado, la revolución argentina es presentada como un proyecto innovador de transformación social que modifica, sin violencia, un orden caduco por su precariedad y desequilibrio. Dicha innovación, constituye las bases y principios que permiten generar nuevas estructuras para establecer un nuevo orden, estable y armónico.

En la esquematización argumentativa de la columna política, Giacosa despliega también la tensión dialéctica entre justicia conmutativa/justicia distributiva, con el objetivo de dotar de mayor consistencia al carácter innovador y progresista atribuido al proyecto de “revolución argentina”. De éste modo, sostiene que el gobierno revolucionario con la Ley de Jubilaciones procura instaurar un nuevo orden jurídico, que frente a la concepción de justicia conmutativa (propia del radicalismo) da paso a una verdadera justicia distributiva (coincidente con los postulados de las izquierdas nacionales, la tradición yrigoyenista- sin los radicales- y peronista- sin Perón-).

Por último, la tensión dialéctica violencia/ no violencia es tematizada por Giacosa dentro del proceso de legitimación del gobierno de Onganía al que considera como un verdadero proceso revolucionario-no violento, que permite establecer cambios estructurales de manera gradual, conservando el orden social.

Al mismo tiempo que justifica el cambio revolucionario dentro del orden, impugna cualquier intento de cambio por vía violenta, afianzando la concepción que cualquier propuesta de éste tipo es irracional, y por lo tanto injustificable.

Los acontecimientos de protesta de los estudiantes del 21 de mayo del 69, son utilizados por Giacosa para fundamentar esta posición. Mediante un movimiento argumentativo que acota la protesta social a la juventud, situando tales acontecimientos como acciones que solo pueden ser interpretadas como una *diversión de juventud, sin mayor trascendencia, producto de un comportamiento juvenil, irreflexivo y travieso.*

Sin embargo, señala que los movimientos de protesta pueden derivar cuando se masifican en hechos violentos y advierte que cuando la violencia se desata no hay posibilidades de justificar la justicia o injusticia de los reclamos, ni determinar la razón de los que atacan y los que se defienden.

Para el intelectual salteño, la violencia es una acción irracional, producto de las pasiones humanas y por lo tanto, no puede ser generada ni generar ningún proyecto político. En éste sentido, no se puede hablar de violencia política, ya que la razón individual se pierde y habría una sin razón de una masa guiada por quienes pretenden darle dirección.

A partir de realizar una determinación de la masa como aquella que participa comúnmente en las movilizaciones, la caracteriza como un elemento social que no tiene miedo, que no asimila las enseñanzas del derecho, ni respeta normas de armónica convivencia. Por otro lado, la masa al carecer de un alma

trascendente, no obedece razones, y por lo tanto, los hechos violentos que protagonizan no pueden ser justificados.

Como contrapartida, sostiene que en una comunidad organizada basada en un ordenamiento racional, justo y libre, como el que expresa el proyecto de la “revolución argentina”, no puede existir ningún elemento que justifique una solución violenta de los conflictos. Al ser la violencia expresión de la irracionalidad y el sometimiento, la libertad y bienestar del hombre solo puede ser garantizada dentro de un orden social. Para terminar su alocución mediante una afirmación cuasi ontológica: del desorden no puede producirse ningún orden.

La metáfora “El tiempo nuevo es un recipiente vacío” en el *Diario Norte*.

Las notas políticas del *Diario Norte*, se configura como elemento estructurante a partir de la metáfora: “**El tiempo nuevo es un recipiente vacío**”. Dicha proyección metafórica establece una nueva pertinencia semántica a la noción de tiempo.

El tiempo nuevo suprime la referencia al tiempo pasado, e instaura el tiempo de la “revolución argentina”, que se materializará en un futuro, caracterizado como prodigioso y sin límites. La expresión metafórica *El tiempo es un recipiente vacío* expresa una nueva predicación, donde el concepto tiempo es asemejado a un objeto en movimiento, un recipiente que comenzará a llenarse poco a poco, en la medida que se plasmen los cambios económicos y sociales proyectados por la revolución, hasta llegar al tiempo político donde cada tiempo anterior sirve como sedimento.

La expresión metafórica se realiza a partir de constituir a la “revolución argentina como el nuevo tiempo instituido a partir de ese acontecimiento fundante. Sin embargo, al utilizar la metáfora del tiempo como un recipiente, se formula bajo la premisa de un dentro –el tiempo de la revolución- y un afuera- el tiempo pasado- que implica el establecimiento de límites.

No obstante, el proyecto de “la revolución argentina” sostenía que la misma no tiene plazos, sino objetivos, lo que obviamente coloca la estructuración discursiva de Juan Legista ante los peligros de una incompatibilidad lógica. Veamos como resuelve esta incompatibilidad, colocando plazos al proyecto revolucionario. Así decía: ” *los tiempos entendidos como objetivos, son los pasos que cronológicamente va dando la revolución en cumplimiento de lo proyectado, la primer fase es el tiempo económico que ya sentó las bases para continuar por idénticos carriles para materializar las otras etapas(...)* **Septiembre será el mes en que se pondrá en marcha efectivamente el tiempo social con la renovación de los convenios laborales(...)** **la finalización de esta etapa, servirá para consolidar los fundamentos que permitan el inicio del tiempo político(...)** **Se convocaría a la ciudadanía para el tiempo político en 1974...**”¹⁰ (El subrayado es nuestro)

¹⁰ AHyBS. Diario Norte, 12 de Julio de 1969

En una nota anterior, del 22 de Junio, ya había anticipado esta estrategia argumentativa sosteniendo que el tiempo económico había llevado tres años, el tiempo social ocupa un plazo mayor y luego comenzará a delinearse el tiempo político que anuncia la preparación para el retorno a “*la autentica democracia representativa y federal* “. Y el 24 de junio proponía un nuevo acercamiento, modificando la ecuación pueblo- gobierno por pueblo- fuerzas armadas, “*unidas estas dos fuerzas bajo un mismo ideal, puede realizarse el ansiado proyecto de desarrollo integral del país, sin exclusiones, como también sin privilegios de ninguna naturaleza*”.¹¹

En la misma línea, sostenía que los movimientos de protesta llevaron al gobierno a la necesidad de anunciar *el inicio del tiempo social*, que implica acciones tendientes a acercarse con los sectores del trabajo. De éste modo, el movimiento sindicalista argentino, debe participar de la acción oficial y el sector empresario debe contener la suba de precios, ya que, “*... las clases necesitadas han pagado ya su cuota de privaciones para la primera etapa de recuperación, correspondiendo ahora prestar su apoyo el empresariado argentino...*”.¹²

Se trataba en definitiva de un discurso instituyente sobre el nuevo rol asignado a los gremios dentro del proyecto de la revolución. Juan Legisla afirma que “*...los gremios, en general, han cobrado rápidamente madurez en los problemas económicos sociales, y conocen perfectamente la mecánica de la economía política como las incidencias negativas o positivas que cualquier medida de carácter general, pueda tener sobre el equilibrio económico financiero de la Nación (...)*es un paso a la concreción de ese tiempo social. Pero la realización de éste no significa necesariamente la destrucción o anulación de lo actuado. El tiempo social debe ser la continuidad del que se denominó “*tiempo económico*”, que se considera cumplido... ”¹³

Bases tópicas en relación a la tensión dialéctica ideología/ acción social.

La dialéctica ideología/ acción social se esquematiza en un encadenamiento discursivo cuyas bases tópicas permiten desplegar otras tensiones como: parte/todo violencia/no violencia.

La tensión parte/ todo se despliega en las notas políticas del *Diario Norte*, mediante una esquematización tendiente a diferenciar la política nacional de las provinciales para quitar sustento a cualquier justificación de la protesta de los grupos sociales opositores al régimen.

Así, por un lado las partes no constituyen el todo, las huelgas y movilizaciones populares solo son expresiones locales. Sin embargo, los atributos de totalidad pueden aplicarse a los casos particulares. De éste modo, sostiene que la “*revolución argentina*”, bajo la conducción de Onganía- el todo- llevó al país a un desarrollo económico y social que no puede ponerse en discusión. Las partes -los gobiernos provinciales- al no poder aplicar adecuadamente los principios ordenadores del todo, deben modificarse para que los atributos nacionales se expandan consolidando así el “*proyecto revolucionario*”.

Dicha estrategia discursiva puede observarse en la columna “*Parlamento Provisorio*” que en referencia a la segunda reunión de gobernadores en Alta Gracia, afirma que los desafíos futuros son

¹¹ AHyBS. Diario Norte, 20 de Julio de 1969

¹² AHyBS. Diario Norte, 20 de julio de 1969

¹³ AHyBS. Diario Norte, 06 de septiembre de 1969.

establecer “...una imagen clara, exacta y uniforme de la Revolución Argentina, puesto que el actual gobierno mantiene delegados en el interior que deben ser fiel reflejo del gobierno central...”¹⁴

Paralelamente en la columna “Versiones” el gobernador salteño, solo referenciado bajo el sinécdoque “el nuestro”, era permanentemente criticado por su falta de conducción, su ineptitud para afrontar los problemas que aquejaban a la provincia, como las huelgas de los docentes y los empleados municipales, el escaso desarrollo de la obra pública y la inexistencia de una política de industrialización. Razón por la cual se lo imputa de ser el culpable del malestar social en la provincia.

Durante los meses de mayo a septiembre, en las columnas diarias “Versiones” se realiza una apelación a la necesidad de recambio del elenco gobernante, para terminar con los males provinciales, y ponerse a tono con el desarrollo nacional. Para tal recambio propone distintos nombres que abarca un amplio espectro, desde el radical Miguel Ángel Martínez Saravia, el intendente de la capital salteña Ricardo Spanghenberg, el comerciante Carlos Mardones y los militares, en su mayoría de origen salteño, los coroneles Salvador Figueroa Michel, Federico Day y Agustín Cuchiaro.

Durante los primeros días de Julio de 1969 en la columna política “Versiones” se cuestiona al interventor por las detenciones a dirigentes opositores¹⁵ y la confección de listas negras, causando mayor zozobra en la población, por cuanto las mismas se presentan como una suerte de “venganza política”. Estas detenciones provocaron la intervención del Colegio de Abogados, del Dr. Miguel Ragone, la organización de actos públicos, movilizaciones en los barrios y villas de la provincia, misas, solicitud de firmas y volanteadas para solicitar su liberación.¹⁶

El segundo tópico que analizamos es la tensión entre violencia/no violencia. En el caso de las notas políticas del *Diario Norte* el discurso se estructura en función de considerar cualquier atisbo de organización de lucha de los grupos sociales por la defensa de derechos salariales o políticos, como una “*violencia subversiva, que responde a intereses extranjeros vinculados a la infiltración comunista*”.

En las columnas de *Parlamento Provisorio*, Juan Legisla configura su discurso a partir de modificar la representación de la acción revolucionaria de la juventud en torno a ideales. Para establecer un nuevo vínculo, asociado a la violencia revolucionaria, caracterizada como una organización guerrillera, constituida y dirigida desde el exterior, que invoca posiciones ideológicas o políticas para someter mediante el terror. Al quedar reducido los procesos de lucha a una acción criminal, que por otra parte obedece a un complot internacional contra la democracia occidental, se le asigna el significado de movimiento extremista que originado ya sea Cuba o China comunista, se expande por toda América Latina atentando contra la libertad.

La dialéctica violencia progresista/ profética, se formula en términos de vincular la violencia profética a la violencia revolucionaria de las acciones guerrilleras en el marco de una acción violenta organizada por la infiltración comunista que no podía legitimarse de ningún modo dentro del contexto nacional.

¹⁴ AHyBS. Diario Norte, 05 de Mayo de 1969.

¹⁵ Entre los detenidos estaban, Justo Suárez, Mario Falcó, Farat Salim, Pedro Rueda y Jaime Jacinto Dávalos, quienes se encontraban en huelga de hambre, y Carlos Monteros, quien se encontraba incomunicado.

¹⁶ AHyBS. Diario Norte, 07 de Julio

El día 16 de junio Juan Legisla comenta los acontecimientos de Córdoba, enmarcándolos dentro del proceso de “infiltración roja” dentro de los claustros universitarios, que según el periodista tenía su antecedente en las células extremistas que habían intervenido en los sucesos de Oran en 1964, ya que muchos de sus miembros provenían de la universidad de Córdoba.

Mediante la estrategia argumentativa de la sentencia interrogativa, se pregunta cual es el origen del cordobazo, se responde así mismo, que es un acontecimiento que pone en contacto dos movimientos: el estudiantil y el obrero. “...Este último siempre vino manifestándose como remiso a protagonizar huelgas de carácter político, los acontecimientos que se han registrado pusieron en evidencia la penetración firme y paulatina de ideología extremista dentro del claustro universitario...”¹⁷

Ahora bien, mira con preocupación la unión obrero estudiantil, advirtiendo la necesidad de estudiar las causas que provocan la proliferación roja en las aulas universitarias, a los efectos de evitar su propagación en el movimiento obrero. El periodista decía:”...hay que evitar las ideas que tiendan a la violencia en cualquiera de sus formas...el foco se ha concentrado en Córdoba donde la fuerza gremial se ha desarrollado independientemente de la tentación que pueda significar un acercamiento de los dirigentes con las autoridades nacionales. Córdoba es el epicentro sindical actualmente, habiéndose fortalecido con el desarrollo de la industria automotriz y metalmecánica en general. Allí, la fuerza sindical tiene autonomía y los gremios miran esta provincia como futura capital del movimiento obrero. Y allí, justamente es el lugar donde es mayor el crecimiento del movimiento comunista estudiantil de la república...”¹⁸

Así, el 20 de Junio de 1969, Juan Legista comenta que el intento de realizar una huelga general que involucre todas las provincias argentinas y extender al país lo acontecido en Córdoba, debía ser interpretado como un intento de “golpe” al general Onganía, lo que felizmente había fracasado. Dicho fracaso es atribuido a que los sindicatos rechazan toda idea comunista, “... los sindicatos argentinos nacieron bajo la paternidad política del peronismo, doctrina que desde un principio se parece mas a un nazi-facismo, que a un comunismo. Rechazándose de plano las ideas comunistas. Este antecedente perdura en los gremios y no comparten la idea de la violencia por cuestiones de índole puramente política. Su protesta tiene otro sentido (...) Se puede decir que el gobierno (...) no ha sufrido menoscabo alguno. Mantiene su prestigio que surge desde el momento que terminó con el estado de anarquía...”¹⁹

Por otro lado, en la misma nota, resta importancia a la lucha de los estudiantes, y afirma que la revuelta estudiantil concluyó cuando los padres de los estudiantes del interior decidieron terminar con el juego juvenil, y fueron a buscar a sus hijos trasladándolos a sus respectivas provincias. Desagregando cualquier posibilidad de plantear que el cordobazo podía tener una interpretación que legitimara una posible insurrección popular a partir de la unión obrero- estudiantil.

El 09 de julio, en la columna *Parlamento Provisorio* se denuncia que la prensa extranjera mira a la Argentina como la “nueva presa elegida por el comunismo en Latinoamérica”. De éste modo, mediante la proyección metafórica “la acción guerrillera es un cazador en busca de su presa”, advierte que el camino

¹⁷ AHyBS. Diario Norte, 16 de junio de 1969

¹⁸ AHyBS. Diario Norte, 16 de junio de 1969

¹⁹ AHyBS. Diario Norte ,20 de Junio de 1969

comenzaba en la universidades “...el peligro de la penetración comunista se hizo fuerte en las universidades por no poder conquistar los gremios obreros (...) las células activistas se muestran atentas a cualquier acontecimiento nacional para irrumpir en la vanguardia de éstos y mostrar una imagen diferente del movimiento de protesta que llegue a ganar la calle. Unos pocos activistas suelen tener éxito en ello, basta tener la preparación que les da la tierra cubana...”.²⁰

Utilizando una estructuración pragmática de argumentación, estableciendo nexos de coexistencia entre el ideal romántico de la juventud y la asunción de ideologías que necesariamente conducen a la violencia, justifica que es ineludible revitalizar la lucha contra la infiltración marxista internacional, como resguardo de esa juventud y el verdadero ser nacional. Así, el 13 de Julio sostenía “...La infiltración roja ha comenzado años atrás trabajándose pacientemente en los centros que concentran jóvenes, proclives a la aventura, al idealismo romántico. Estas virtudes de la juventud son hábilmente aprovechadas por la organización que los va reclutando paulatinamente hasta convertirlo en verdaderos fanáticos, dispuestos a sacrificar su vida por la causa roja (...) Los actos de violencia que se consideran coordinados en toda Latinoamérica tienen su punto de partida visible en Colombia, donde la furia estudiantil estalló en la capital colombiana. El bogotazo fue repitiéndose con mayor o menor intensidad en distintas ciudades sudamericanas, avanzando hasta argentina donde su mayor exteriorización se manifestó en la ciudad de Córdoba. La violencia de Córdoba fue aprovechada con habilidad por las células rojas procurando una salida a la calle (...) La salida no se produjo porque los gremios se resisten a la penetración comunista...El sindicalismo argentino ha madurado. Es cierto que existe un plan subversivo que abarca todo el continente...”.²¹

Posteriormente hace una descripción de los pasos que sigue el accionar de éstas organizaciones de “terroristas activistas” en la Argentina, en una primera fase, se encuentran los atentados “...que pretendieron traducir una protesta violenta de la colectividad, que en los hechos no existía, al menos en esos niveles...” y en una segunda fase, la realización de congresos en los “...se reúnen militantes de la ideología de izquierda que se vienen desarrollando disimuladamente, tanto en nuestro país como en países vecinos(...) recientemente se realizó una de estas reuniones en la ciudad chilena de Antofagasta, a la cual concurrieron adictos a la ideología comunista, tanto de Chile, Argentina, Bolivia y Perú..”.²²

En la misma línea discursiva, relaciona la acción revolucionaria de los grupos guerrilleros en la argentina, con una acción delictiva que no puede tener ningún tipo de justificación ideológica. Afirma de éste modo, en relación a la muerte de Vandor que “...el empleo de la **violencia** en su forma más extrema como es el asesinato a sangre fría”, demuestra que ésta es obra de un grupo minoritario que “... al fracasar su acción de penetración ideológica echa mano a la táctica roja del terror, forma comunista de rápida dominación...”. producto de una “...operación comando de una célula terrorista de extrema izquierda que

²⁰ AHyBS. Diario Norte, 09 de Julio de 1969

²¹ AHyBS. Diario Norte, 13 de Julio de 1969

²² AHyBS. Diario Norte, 05 de septiembre de 1969

tiene sus antecedentes en los uturuncos de Tucumán y la guerrilla urbana de Córdoba, por lo cual la presencia de activistas de izquierda no es ya una sospecha, es un hecho consumado... ²³

Por último, el 29 de julio, sugestivamente vincula el logro de la llegada a la luna por EEUU con el fracaso de la URSS y el proyecto de penetración comunista en Latinoamérica que ponía de manifiesto que la penetración comunista había sido frenada por el éxito de las democracias occidentales que han alcanzado la luna. De éste modo enlaza “la hazaña” de Estados Unidos, que marca el fracaso del mundo soviético, a la supremacía occidental, que pone de manifiesto las indiscutidas ventajas de la organización democrática para el logro del constante progreso científico y técnico.

Conclusión

Las proyecciones metafóricas que estructuran y configuran los discursos de las notas políticas analizadas, tienen en común la instauración del “tiempo de la revolución” como momento fundacional, que anula el pasado perimido y caduco, e instituye un presente y un futuro novedoso y prodigioso.

No obstante, en el caso de Luís Giacosa el tiempo nuevo es garante de un proceso de consolidación del orden social y económico que la revolución pretende consolidar para el cual no hay límites ni plazos establecidos. Mientras que el tiempo de la revolución es interpretado por Juan Legisla como un momento que recompone el orden social y económico pero que se proyecta hacia el futuro a través de un sistema político garante de las libertades individuales y las normas institucionales establecidas, por lo cual, el tiempo de la revolución tiene plazos y metas que cumplir.

En relación al tópico expresado en la tensión violencia/no violencia, los discursos de ambos intelectuales se caracterizan por una disposición a reducir la relación dialéctica a una disyunción que opera en función de definiciones contrapuestas. Así, la violencia es caracterizada como irracionalidad, vandálica y anárquica, mientras que la no- violencia es caracterizada como racional, respetuosa y garante del orden, la libertad y las leyes.

En ambos casos opera una estrategia discursiva que niega toda posibilidad de violencia política, en todo caso, se trata de una violencia individual, producto de las pasiones, que al masificarse se transforma en violencia social. Pero, en ningún caso puede constituirse en proyecto político, ya que su carácter irracional es negador de la política.

Si tomamos en cuenta los aportes de Ricoeur (2008a, 2008b) al negar la tensión dialéctica violencia/no violencia, los grupos dominantes presentan a la ruptura de los grupos dominados con el orden establecido como un “fantasma subversivo” o un “idealismo romántico “. Así, *“...ciertas ideas son declaradas ideológicas por los representantes de los grupos emergentes, con la pretensión de salvaguardar el bien común, cuando en realidad son expresiones encubiertas de los intereses particulares de los grupos dominantes...”*

De ésta manera el fenómeno de la ideología en los grupos dominantes, tiene por función conformar un orden que regula la acción social, conservando lo realizado, constituyendo una configuración discursiva que

²³ AHyBS. Diario norte, 03 de Julio de 1969

como en el caso de las columnas de los diarios *Norte* y *El Intransigente* pretenden consolidar una tradición basada en los principios de la revolución argentina.

La dialéctica ideología/ acción social que configura la selección tópica de las notas políticas analizadas operan deslegitimando la demanda de legitimidad de las luchas sociales. La necesidad de preservar el orden se manifiesta en el esfuerzo realizado tanto en las columnas políticas de *Rueda de café* y *Parlamento Provisorio*, tanto Luis Giacosa como Juan Legisla, pretenden cumplir con la función de conservar el orden económico y social del proyecto de la revolución.

Sin embargo, el orden político que ambos intelectuales proyectan hacia el futuro, se sostiene en dos concepciones distintas acerca del sistema político. En el caso de Luís Giacosa, propone un cambio estructural en el tradicional funcionamiento de las instituciones políticas a partir de la supresión de los partidos políticos, obstáculos para el desarrollo nacional y responsables del fracaso argentino, y la constitución de una comunidad organizada y el “participacionismo” como garante de la participación para las corporaciones en las actividades de gobierno a través de los consejos asesores. En contraposición, Juan Legisla al fijar los tiempos del proceso revolucionario plantea como salida al mismo el retorno a una democracia representativa asentada sobre el pleno funcionamiento de los partidos políticos.

Bibliografía

- Arendt Hannah (2006) *Sobre la violencia*. Madrid. Alianza
- Binaburo J.A. y Etxeberria Eds. (1994) *Pensando la violencia*. Madrid. Bakeaz.
- Ricoeur Paul (1977) *La metáfora viva*. Buenos Aires. La Aurora.
- Ricoeur, Paul (1999 b) *Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades*. Buenos Aires. Prometeo
- Ricoeur, Paul (2008 a) *Ideología y utopía*. Barcelona. Gedisa
- Ricoeur, Paul (2008 b) *La memoria, la historia y el olvido*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Romero Luis Alberto (2003) “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”. En Anne Pérotin-Dumon, ed.; *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Publicación electrónica en línea.
- Terán Oscar (1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la argentina, 1956-1966*. Buenos Aires. Puntosur.